

De la legislación de aguas muertas a la protección de los humedales.

Evolucion de las mentalidades y la Administracion con respecto a las marismas en España (S.XVII al XX)

Carmen Gavira*

La amalgama de culturas que han cristalizado en el territorio que hoy conocemos como España, encuentra una de las mas significativas manifestaciones de su pluralidad, en la peculiar y compleja legislación hidráulica que a lo largo de los últimos siglos ha tratado de controlar la relación agua/sociedad. Y uno de los aspectos en los que esta legislación muestra sus características mas paradójicas, es el que aborda la regulación de las marismas y aguas muertas, sobre las que los antiguos atavismos, los prejuicios sociales y económicos, los conocimientos científicos y las distintas sensibilidades culturales de cada momento, conducen a la aplicación de medidas tan radicales que han estado a punto de provocar su desaparición precisamente en el momento en que una nueva sensibilidad política, científica y social hacia estos frágiles y valiosos ecosistemas, comienza a propiciar su protección y revalorización.

Desde la antigua recopilación legal de las « Partidas » que perduran durante toda la Edad Media, hasta mediados del siglo XIX cuando la Administración toma en sus manos el control del agua como bien escaso, la legislación española sobre estas zonas se basa en tres consideraciones : Las zonas húmedas como focos de infección, lugares temidos desde la época romana como cuna de las fiebres palúdicas. Las zonas húmedas como refugios de caza para el disfrute de la monarquía y la nobleza. Y, las zonas húmedas como terrenos baldíos que podían ser conquistados para la agricultura. En base a ello, el único futuro

*Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Technica Superior de Ingenieros de Caminos, Canale y Puerto, 28040 Madrid, Espagne

que el legislador ofrecía a las marismas y humedales en España era, por uno u otro camino, su desecación. Los textos, hablan de « la funesta influencia de estas zonas sobre los pueblos », de « la tierra que ocupa inútilmente el agua », del « prejuicio de las aguas estancadas para la salud pública »...poniendo de manifiesto el desconocimiento del ciclo hidrológico y la no comprensión de la relación entre las aguas superficiales y las subterráneas.

El tono de la legislación no deja lugar a dudas, « las lagunas y terrenos pantanosos, cuando están en las inmediaciones de los pueblos, suelen ser foco de infección perjudicial en sumo grado a la salud pública; y por esto y por lo mucho que puede importar el cultivo y aprovechamiento de los terrenos que ocupan y la buena dirección de sus aguas, debe una buena Administración estimular y proteger su desecación y hasta emprender las obras a costa de los fondos públicos o municipales cuando la sanidad u otro interés público lo reclamen o no pueda conseguirse por otros medios »¹.

Como incentivo a la desecación se concede a sus promotores, la propiedad de los terrenos liberados del agua, e incluso se otorgan títulos nobiliarios como el que en 1828 convirtió al banquero Aguado, en Marqués de las Marismas de San Lucar. La fiebre de la desecación se extendió rápidamente, como una autentica cruzada contra las aguas muertas. La Administración incentiva «...hacer desaguar la laguna de la Nava, para librar de su funesta influencia a los pueblos que la circundan, y restituir la agricultura en las cerca de las 9.000 obradas de tierra que ocupa inútilmente »².

Ya mediado el siglo XIX y a pesar de todas las esperanzas que en su momento creó, la Ley de Aguas de 1866 mantuvo la misma consideración sobre las « Aguas muertas o estancadas » dedicando el Capítulo III a la « Desecación de lagunas y terrenos pantanosos », y en el mismo tono continuará la siguiente Ley de 1879 en su apartado de « áreas lacustres, pantanosas o encharcadas », o la llamada Ley Cambó de 1918, « Ley de desecación y Saneamiento de lagunas » . En cuanto a las aguas salubres, la Ley de Puertos de 1880 proponía también « la desecación de charcas, lagunas o estanques » manteniéndose esta consideración en la nueva Ley de 1928.

Desaparecido el paludismo de España a mediados de este siglo³, la lucha contra las aguas muertas tomará bajo el franquismo la excusa de la reconquista agraria siguiendo la línea de fomento de población de « baldíos » de la Ley de Colonización Interior de 1907. Así, la Ley de Colonización y Repoblación Interior de 1940 planteará que « solo la desecación puede sacar algún provecho de estos terrenos ».

¹ Alcubilla Diccionario de la Administración Española Tomo 7. pg.1 Anuario de Legislación y jurisprudencia 1830

² Real Cedula 17/III/1831 (Fernando VII)

³ Las terciarias endémicas causaban en España principios de nuestro siglo mas de 4.000 muertes anuales siendo en 1962 cuando la OMS declaro su desaparicion en nuestro pais.

En medio del furor desarrollista de los años 60 y a pesar de que el alveo recuperado tras la desecación defraudó en todos los casos las esperanzas agrícolas de sus promotores, la desecación alcanza sus cotas máximas; desaparece la laguna de la Janda en Cadiz, la de Antela en Orense, la de la Nava en Palencia, disminuyen de forma alarmante las marismas del Guadalquivir y la Albufera, salvándose excepcionalmente las marismas de Doñana y las tablas de Daimiel.

En los años finales del franquismo, algunas voces empiezan a reclamar un cambio de política con respecto a las zonas húmedas; el movimiento ecologista, especialmente tras la celebración de la Conferencia de Estocolmo en 1972 y la puesta en marcha del Programa de Acción Ambiental de la CEE en 1973 apuesta decididamente por su recuperación y protección. La Conferencia del Mediterráneo en 1976 con su preocupación sobre los deltas y los afluentes, lleva a la Comunidad Europea a preparar un programa de conservación de zonas húmedas en Europa entre los que se incluyen varios humedales españoles..

En los años 80, el ecodesarrollo y el desarrollo sostenible, influirán directamente en la Ley de Aguas de 1985 y la Ley de Costas de 1988 que comienzan a proteger los humedales.. Sin embargo, lo que algunos denominan hidrofobia española, continua. En 1958 se presenta un « Proyecto para la total desecación de la Albufera » firmado por el Ingeniero de Caminos Vicente Delgado de Molina que afortunadamente no se llega a realizar. En 1983 el grupo comunista del Ayuntamiento de Valencia propone la declaración de las 21.000 hectáreas de la Albufera como Parque Natural lo que finalmente se consigue en 1986, pero en 1992 el Tribunal Supremo anula esta declaración por « defecto de forma » dejando una vez mas a este humedal sin protección legal.

En 1902, Vicente Blasco Ibañez⁵ publica su novela CAÑAS Y BARRO, enfrentándose a un doble reto; crear una de las más solidas novelas regionales de Valencia situando a sus personajes en un lugar emblemático de identidad regional, cargado a la vez de rechazo como es La Albufera, describiendo la vida rural, no como exaltación idílica del paisaje y las costumbres, sino como denuncia de la degeneración, explotación y servidumbre que se producían en estas zonas.

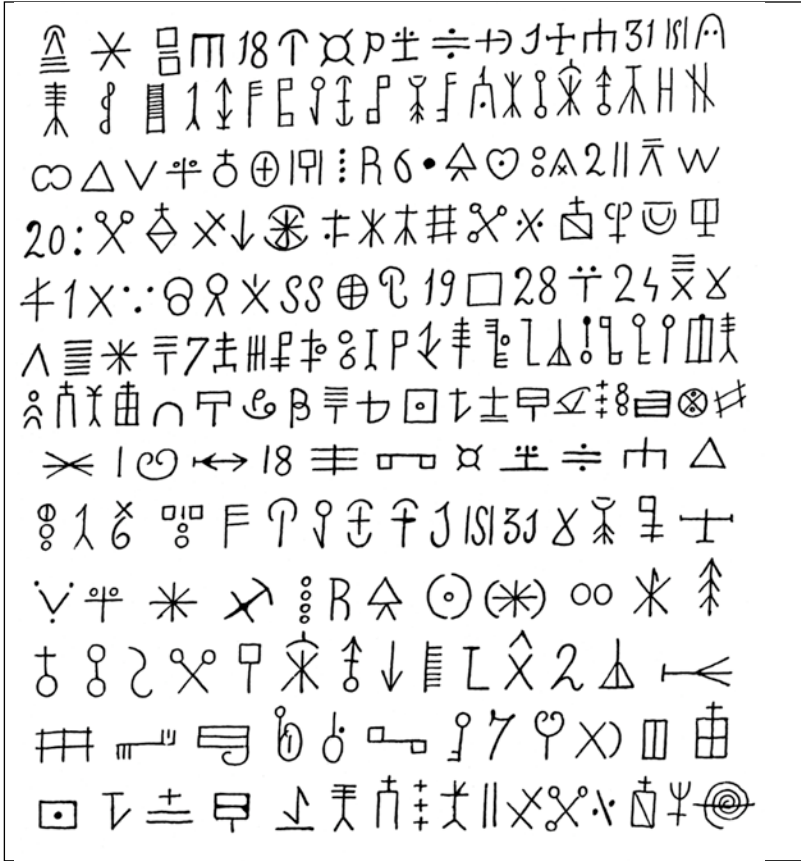
La Albufera (Buhaira) o mar pequeño en árabe, es el mayor lago litoral de España y al igual que el resto de las aguas muertas sufrirá durante siglos, las medidas legales basadas en una repulsión casi instintiva hacia estos parajes

⁵Pertenece Blasco Ibañez (1867-1928) a la llamada « segunda generación realista », influida por el naturalismo francés, con pretensiones de novela científica bajo la influencia combinada de Comte, Taine, Darwin y Claude Bernard. Tomaba la novela como base el determinismo natural y social (herencia y ambiente) y aspiraba a convertir la novela en un documento biológico y sociológico.

L'Albufera de Valencia op.cit.pg.145

Ante él tenía los libros de cuentas de la Comunidad, maravillosos jeroglíficos, en los que no entraba ni una sola letra....Uno era una cruz, el otro unas tijetas...una media luna, y así se entendía el Jurado, no teniendo más que mirar el jeroglífico para decir « Esta es la cuenta de Fulano ».

Blasco Ibañez, V **Cañas y barro** op.cit.pag.103



Sin entrar en el argumento de la narración ni en la descripción de sus magníficos personajes, nos centraremos en aquellos cinco aspectos que desvelan el imaginario social sobre las marismas en España a comienzos de nuestro siglo : La Albufera como paraje insalubre y foco de paludismo. Las duras condiciones de vida de sus habitantes, especialmente las dificultades para la alimentación en un pequeño núcleo de viviendas aislado en un mar de barro liquido. Los problemas de comunicación y transporte en un medio lacustre. La lucha entre la pesca y la agricultura, y por último, la percepción de su singular

paisaje que aún en los momentos de mayor rechazo cautiva a su observador.

La narración transcurre en El Palmar, *una isla cañas y barro* (Blasco, 114 : 5) en medio de La Albufera. El autor, en su primera página, nos sube a bordo de la barca-correo, haciéndonos recorrer la complejidad de sus tres paisajes : el marjal, la devesa y el lluent, mar pequeño : la verdadera Albufera .

En el agua muerta, de una brillantez de estaño, permanecía inmóvil la barca-correo : un gran ataúd...con la borda casi a flor de agua.... Lo asombroso es que esta barca-ataúd que se desliza sobre el agua muerta transportando enfermos... «*espectros blancos ...chocando los dientes con un escalofrío lúgubre ..o incluso con la caja mortuoria de algún pobre que moría sin barca propia* » se convierte en un lugar privilegiado para describir el paisaje que va atravesando.

« *Las aguas parecían hervir con el calor de aquella tarde de verano...Al salir al canal, la barca-correo comenzó a deslizarse por entre los arrozales, inmensos campos de barro liquido cubiertos de espigas de un color bronceado.....Los altos ribazos ocultaban la red de canales, las anchas «carreras» por donde navegaban los barcos de vela cargados de arroz. Sus cascos permanecían invisibles y las grandes velas triangulares se deslizaban sobre el verde de los campos, en el silencio de la tarde como fantasmas que caminaban en tierra firme.....a un lado, la linea oscura y ondulada de los pinos de la Dehesa, que separa la Albufera del mar; la selva casi virgen, que se extiende leguas y leguas, Al lado opuesto, la inmensa llanura de los arrozales perdiéndose en el horizonte...Marañas de hierbas oscuras y gelatinosas como viscosos tentáculos subían hasta la superficie, enredándose en la percha del barquero, y la vista sondeaba inútilmente la vegetación sombría ..La barca penetraba en el lago. Por entre dos masas de carrizales semejantes a las escolleras de un puerto, se veía una gran extensión de agua tersa, reluciente, de un azul blanquecino. Era el lluent, la verdadera Albufera, el lago libre, con sus bosquecillos de cañas esparcidos a grandes distancias, donde se refugiaban las aves del lago, ...En torno a la proa, las aguas, partidas con violencia, cantaban un gluglú cada vez mas fuerte. Ya estaban en la verdadera Albufera,.....El viento, cada vez mas fuerte, cambió la superficie Las ondulaciones se hicieron más sensibles, las aguas tomaron un tinte verdoso semejante al mar, se ocultó el suelo del lago, y en las orillas de gruesa arena formada por conchas comenzó a depositar el oleaje amarillentas vedijas de espuma, pompas jabonosas que brillaban irisadas a la luz del sol* » (Blasco, 1994 : 5 hasta 14)

Tras esta soberbia descripción de un paisaje tan variado y complejo, el lector se adueña del escenario donde poco a poco se irán presentando los personajes.

La barca-correo es el único transporte colectivo con el que cuentan los habitantes del Palmar. Para cualquier desplazamiento era totalmente imprescindible la pequeña barca individual con su percha. *Continuamente pasaban moviendo la percha gentes que volvían de sus campos, de pie en los barquichuelos negros, pequeñísimos, con la borda casi a ras del agua. Estos esquifes eran los caballos de la Albufera. desde la niñez, todos los nacidos en aquella tribu lacustre aprendían a manejarlos. Eran indispensables para trabajar en el campo, para ir a casa del vecino, para ganarse la vida* (Blasco, 1994 : 19). Pero cuando los recorridos se prolongaban su manejo se convertía en una tortura : *Llevaba cerca de una hora de manejar la pesada percha, resbalando unas veces sobre el fuerte suelo de conchas y enredándose otras en la vegetación del fondo, que los pescadores llaman « el pelo » de la Albufera* (Blasco, 1994 : 131).

Tono,*abominaba de su mala suerte, que le hacía permanecer como un anfibio en un país de cañas y barro, donde el hombre, desde pequeño, tiene que encerrarse en una barquichuela, eterno ataúd sin el cual no puede moverse* (Blasco, 1994 : 72).

Aunque esta vida de anfibio era para algunos, como su propio padre, el viejo Tío Paloma, su mayor atractivo *Enorgulleciase de ser hombre de agua, y muchas veces prefería seguir las revueltas de los canales antes de cortar distancias marchando por los ribazos...y por su gusto hubiese comido y dormido dentro de la barca, que era para él lo que el caparazón de un animal acuático. Los instintos de las antiguas razas lacustres revivían en el viejo* (Blasco, 1994 : 27).

Ya la barca del inicio es como un gran ataúd... « *transporta a un enfermo, un trabajador . Segando el arroz había atrapado las fiebres, las malditas tercianas de la Albufera* (Blasco, 1994 : 7)... Y la enfermedad y la muerte impregnan todo el relato como preocupación central de la vida de El Palmar *Tenían enfermos en su familia...estaban imposibilitados para el trabajo por las fiebres malditas, que al anochecer parecían espiar desde lo cañaverales la carne de pobre para clavar en ella las garras; y toda la miseria, la vida triste de la laguna insalubre, iba desfilando como un lamento interminable* »(Blasco, 1994 : 106)

Con una ironía cruel, Blasco Ibañez describe a las mujeres como jóvenes/anguilas, mujeres/pez que tienen poco que ver con las sirenas : *las jóvenes de la Albufera...No; no eran gran cosa aquellas vírgenes del lago, con sus ropas lavadas en el agua pútrida de los canales, oliendo a barro y las manos impregnadas de una viscosidad que aprecia penetrar hasta los huesos. El pelo descolorido por el sol blanquecino y pobre, apenas si sombreaba sus caras enjutas y rojizas, en las que los ojos brillaban como el fuego de una fiebre siempre renovada al beber las aguas del lago.Su perfil anguloso, la sutilidad escurridiza de su*

cuerpo...les daba cierta semejanza con las anguilas, como si una nutrición monótona e igual de muchas generaciones hubiera acabado por fijar en aquella gente los rasgos del animal que les servía de sustento (Blasco, 1994 : 31).

Pero son sin duda las páginas mas duras del relato las que enlazan en extraña mezcla de vida/muerte la propia reproducción de sus habitantes.

Había tenido muchos hijos, muchísimos, pero, menos uno, todos habían muerto « oportunamente ». Eran seres blancuzcos y enfermizos, engendrados con el pensamiento puesto en la comida, por padres que se ayuntaban sin otro deseo que transmitirse el calor, estremecidos por los temblores de la fiebre palúdica...Parecían nacer llevando en sus venas en vez de sangre el escalofrío de las tercianas (Blasco, 1994 : 27).

Anécdotas como la de las ratas salpican el texto y dan una idea mas exacta de las durísimas condiciones de vida de la población lacustre «...de vez en cuando se veían abrirse en los ribazos anchas brechas, por las que se esparcían sin ruido ni movimiento las aguas del canal, durmiendo bajo una capa de verdura viscosa y flotante. Suspendidas de estacas, cerraban estas entradas las redes para las anguilas. Al aproximarse las barcas, saltaban de las tierras de arroz ratas enormes, desapareciendo en el barro de las acequias....Magnífica cena para la noche..!

La gente de tierra adentro escupía con expresión de asco, entre las risas y protestas de los de la Albufera...Las demostraciones de repugnancia servían para enardecer a los de la Albufera. El envilecimiento físico de la gente lacustre, la miseria de un pueblo privado de carne, que no conoce más reses que las que ve correr de lejos en la Dehesa y vive condenado toda su vida a nutrirse con anguilas y peces de barro, se revelaba de forma bravucona » (Blasco, 1994 : 19).

Una vez mas, las reflexiones de Tono, desesperado de la mísera vida del pescador « *Que eran ellos? Unos mendigos del lago, viviendo como salvajes en la barraca, sin mas alimento que los animales de las acequias y teniendo que huir como criminales ante los guardas cuando mataban algún pájaro para dar mayor substancia al caldero...Y esa miseria prolongándose de padres a hijos, como si viviesen amarrados para siempre al barro de la Albufera, sin más vida ni aspiraciones que las del sapo, que se cree feliz en el cañar porque encuentra insectos a flor de agua!* » (Blasco, 1994 : 34).

Por el contrario su padre, el viejo tío Paloma, veía insoportable el trabajo agrícola y no comprendía como de día en día los aterramientos para arroz ganaban espacio al agua de La Albufera. «...trabajar todo el

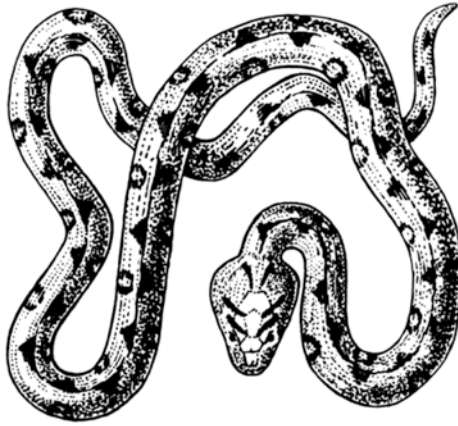
día con barro a la cintura, las piernas comidas de sanguijuelas y la espalda tostada por el sol, para coger unas espigas que, finalmente, no eran para ellos » (Blasco, 1994 : 32).

Rosello i Verger, V

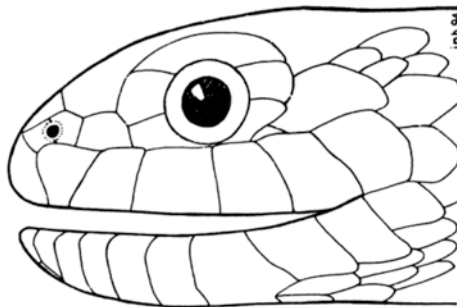
L'Albufera de Valencia op.cit.pg 99

Entre los juncos brillaron dos ojos a la altura de los suyos y avanzó una cabeza achatada moviendo la lengua de horquilla, con un bufido tétrico que pareció heñarle la sangre, paralizar su vida. Era Sancha, pero enorme, soberbia, levantándose a la altura de un hombre...

Blasco Ibañez, V **Cañas y barro** op.cit.pag. 17-18



La serp d'aigua (Natrix maura) és l'únic d'aquests rèptils que encara abunda a la perifèria de l'Albufera



Perfil cefàlic de la serp d'aigua (Natrix maura). La disposició de les escates supralabials (grises) permet distingir-la

Entre 1867 y 1927 es la etapa mas activa de los aterramientos, una autentica « fiebre agrícola » que va a transformar el paisaje y la vida de la Albufera. « *Todo cambiaba en aquel mundo del que jamas habia salido el viejo. La Albufera la transformaban los hombres con sus cultivos y desfigurabanse las familias, como si las tradiciones del lago se perdiesen para siempre. Los hijos de los barqueros se hacían siervos de la tierra; ...en el lago se veían barcazas cargadas de carbón; los campos de arroz se extendían por todas partes, avanzaban en el lago, tragándose el agua, y roían la selva, trazando grande claros en ella. Ay, Señor! Para ver todo aquello, para presenciar la destrucción de un mundo que él consideraba eterno, más valía morirse!*» (Blasco, 1994 : 43).

«...el tío Tono. Se había metido entre ceja y ceja ser propietario, tener sus campos de arroz, no vivir de la pesca ...y solo, iba rellenando de tierra traída de muy lejos, la charca profunda cedida por una señora rica que no sabía qué hacer de ella » (Blasco, 1994 : 13). « *Trabajando sin descanso, con la tenacidad de hombres honrados, aún podían crearse una pequeña fortuna. Una señora de la ciudad, la misma que le había dado en arriendo las tierras del Saler, conquistada por su sencillez y su afán en el trabajo, acababa de regalarle una gran extensión de terreno junto al lago; un tancat de muchas hanegadas.*

No había más que un inconveniente para comenzar el cultivo, y era que el regalo estaba cubierto de agua y había que rellenar los campos trayendo muchas barcas de tierra, ¡pero muchas!...Las ricas posesiones de hoy eran lago cincuenta años antes...le gustaba batallar con el lago, convertir en tierra laborable lo que era agua, hacer surgir cosechas donde coleaban las anguilas entre las hierbas acuáticas »(Blasco, 1994 : 84). Para rellenar una « hanegada » (1 hectarea equivale a 12 hanegadas) son necesarios 200 « *Barcones de 600 Kg cada uno. Por tanto, para cubrir las 2.278 hanegadas que existen hoy en El Palmar, fue necesario acarrear 307.530 T de barro* » (San Martín, 1957 : 30).

Hagamos como al principio, y atravesemos de nuevo con el autor la Albufera, pero esta vez a través del tiempo, de las horas y de su paisaje cambiante : al amanecer *En la penumbra del amanecer brillaban los canales como láminas de sombrío acero, coloreábanse de rojo las nubecillas por la parte del mar, y los gorriones moriscos volaban en bandadas...*(Blasco, 1994 : 65).

Ya con la luz de la mañana *el agua mostraba en su fondo extrañas vegetaciones que subían hasta la superficie, no sabiéndose en ciertos momentos si navegaban los barquitos o se arrastraban sobre campos verdosos cubiertos por un débil cristal* (Blasco, 1994 : 257) ;

Al mediodía...*el inmenso lluent, azul y terso como un espejo veneciano, que retrataba invertidos los barcos y las lejanas orillas con el contorno ligeramente serpenteado. Las nubes aprecian rodar por el*

fondo del lago como vedijas de blanca lana : en la playa de la Dehesa, unos cazadores seguidos de perros duplicaban su imagen en el agua, andando cabeza abajo. En la parte de tierra firme, los grandes pueblos de la Ribera, con sus tierras ocultas por la distancia, parecían flotar sobre el lago (Blasco, 1994 : 14) ;

En el crepúsculo...*Se ensanchaban las orillas del canal. Los ribazos se perdían en el agua. Las grandes lagunas de los campos por enterrar se extendían a ambos lados. Sobre la tersa superficie ondeaban las cañas en el crepúsculo, como la cresta de una selva sumergida.....Ya no soplabla el viento. El lago, tranquilo, sin la menor ondulación, tomaba un suave tinte de ópalo, reflejando los últimos resplandores del sol tras las lejanas montañas. El cielo tenía un color violeta y comenzaba a ahujerearse por la parte del mar con el centelleo de las primeras estrellas. En los límites del agua marcábanse como fantasmas los lienzos desmayados e inmóviles de las barcas* (Blasco, 1994 : 129) ;

Finalmente, la noche. *Encima de los pinos, por la parte del mar, comenzó a teñirse el espacio de una blanquecina claridad. Las estrellas parecían apagarse sumergidas en un oleaje de leche. ...Las ramas de los pinos, con el tejido filamentososo de su follaje, se destacaban como dibujadas en negro sobre un fondo luminoso. Algo brillante comenzó a asomar sobre las copas de la arboleda; primero fue una pequeña línea ligeramente arqueada como una ceja de plata; después un semicírculo deslumbrante, y por fin, una cara enorme, de suave color de miel, que arrastraba por entre las estrellas inmediatas su cabellera de resplandores* (Blasco, 1994 : 59).

Por encima de todos los prejuicios, el enigma y la belleza de las aguas muertas cautivan a quien las observa, y a pesar de que hasta nuestros días no se descubre su verdadera función como portadoras ecológicas de tantas vidas, asombra la intuición de novelistas o poetas que supieron describir estas sensaciones.

*En tantas muertas formas no moriste :
tu ser junto a la muerte eternizaste*

(...)

*¿Que no eres sabia junto a tantas muertes?
¿Que eres, naturaleza incorruptible
habiendo estado viuda a tanta vida?*⁶

⁶ A la materia prima. Poema del poeta mexicano del S.XVII Luis de Sandoval y Zapata, citado por Ivan Illich en su texto « H2O las aguas del olvido » Ed.Catedra

BIBLIOGRAFIA

- Agencia del medio Ambiente Junta de Andalucía.Casa de Velazquez 1984 *Zonas húmedas del litoral de la CEE vistas desde el espacio*, Madrid 183 p.
- BLASCO IBAÑEZ V., 1984, *Cañas y barro* (1902) Ed.PyJ Barcelona
- CALVO CHARRO M., 1955, *El regimen juridico de los humedales* Madrid Instituto Pascual Madoz.Unoversidad Carlos III de Madrid.BOE
- CARDELLUS B. y otros, 1989, *Las zonas húmedas* Ed.Debate. Barcelona
- GLICK, Th.F., 1970, *Irrigation and Society in Medieval Valencia* Harvard University Press. Cambridge
- LOPEZ RAMION F., 1981, *Consideraciones sobre el régimen juridico de las marismas* Revista de Administración Pública nº96 sept-dic.
- MARTIN MATEO R., 1981, *La proteccion de las zonas húmedas en el Ordenamiento jurídico español* Revista de Admistración Publica. Nº96 sept-dic p.11
- ROSELLO i VERGER V., 1995, *L'Albufera de Valencia* Ed.Abadia de Montserrat Barcelona 190.p
- MATEU E., 1987, *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del S.XVIII* Ed.Alfons el Magnanim Valencia
- RIO A. del, 1988, *História de la literatura española : desde 1700 hasta nuestros dias*. Ediciones B.Barcelona 2vol.
- SALCEDO FERNANDEZ S., 1957, *Estudio Histórico-jurídico de la ALbufera de Valencia y sus aprovechamientos* Boletin de la Sociedad Castellana de Cultura Castellón 57
- SANMARTIN ARCE R., 1957, *La Albufera y sus hombres* Ed.AKAL.Universitaria Madrid 294.p
- VIOLANT R., 1951, *L'Albufera de Valencia e i suoi pescatori* La Vie del Mondo (13) Milano p.47-68

Résumé

Ce texte offre d'abord un court résumé de l'évolution de l'attitude dominante en Espagne face aux zones humides. Au Moyen Âge et jusqu'au milieu du XIX^e siècle, trois considérations dominent la régulation : les marais sont des foyers d'infection (paludisme), des réserves de chasse pour la monarchie et la noblesse, et des terrains à conquérir pour l'agriculture.

Au XIX^e siècle, le développement d'une législation libérale qui accorde la propriété des terrains de marécages à ceux qui les ont drainés, encourage l'assèchement. Les lois sur l'eau de 1866 et 1879, la loi d'assèchement et d'assainissement des lagunes en 1918, répètent ce projet. Au milieu de notre siècle, c'est le Franquisme avec son projet de « reconquête agraire » qui pousse le projet le plus loin, malgré sa faible rentabilité en définitive. Mais au moment où il croit en finir, avec l'assèchement complet de l'Albufera, proposé en 1958, le Franquisme est lui-même arrivé à sa fin, des voix écologiques intérieures rejoignent

la pression européenne pour faire abandonner ces grands travaux hydrauliques. Après l'avènement de la démocratie, les lois de 1985 sur l'eau et celle de 1988 sur les côtes initient la protection des zones humides.

La seconde partie du texte permet de présenter le regard jeté au début du siècle par le romancier rationaliste Vicente Blasco Ibañez sur la vie du peuple de l'Albufera (appelée aussi « mer mineure »). Vie difficile, entrelacée à la mort dans ce territoire mystérieux et dangereux à la fois (qui n'est pas sans rappeler le caractère sauvage de la Camargue de « Crin-Blanc » et du petit pêcheur Folco). Carmen Gavira extrait du livre de nombreux passages permettant de montrer cinq aspects de l'imaginaire social espagnol sur les marennes : l'Albufera insalubre et foyer de paludisme ; la dureté de l'existence, et même les difficultés d'alimentation ; les problèmes de communication et de transport (les habitants attachés à leur barque comme la tortue à sa carapace), la lutte entre la pêche et l'agriculture ; et enfin le paysage sublime, qui même dans les moments de répulsion les plus forts, captivent l'observateur.